



XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

20 de septiembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Reunidos como comunidad cristiana, escucharemos la Palabra de Dios y podremos participar de la Eucaristía. Y hemos de sentir, hoy especialmente, que todos somos iguales ante Dios, todos hijos suyos.

El Evangelio nos dirá hoy que la generosa misericordia de Dios supera todas las previsiones humanas. Dios quiere salvar a todos, sean de la primera hora o de la última.

Nuestro premio es la seguridad y la alegría de trabajar en la obra de Dios y en difundir el Evangelio con nuestras palabras y con nuestras obras.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Comencemos nuestra celebración de hoy confiando en la misericordia de Dios:

. – Tú que nos llamas a abandonar el mal y a hacer el bien para vivir llenos de tu amor, **R/ Señor, ten piedad.**

. – Tú que no miras el resultado obtenido, sino el esfuerzo de cada día por vivir queriendo cumplir tu voluntad, **R/ Cristo, ten piedad.**

. – Tú que nos enseñas a vivir en entrega y gratuidad, **R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina
en el amor a ti y al prójimo,
concédenos cumplir tus mandamientos,
para que merezcamos llegar a la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (55, 6-9)

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor–. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 144

Cerca está el Señor de los que lo invocan

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan

Día tras día, te bendeciré, Dios mío
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;



cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (1,20c-24.27a):

Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí, la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (20,1-16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido." Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno." Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**



Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

En este domingo vigesimoquinto del tiempo ordinario de la liturgia, tenemos la oportunidad de ver **lo poco que hemos avanzado en la construcción del reino de los cielos**, y, por el contrario, la expansión y globalización que hemos alcanzado de un mundo al que solo le importa el poder y el tener.

La comparación del dueño de la viña, que está más preocupado de la suerte de sus trabajadores que del rendimiento de su empresa, es desconcertante; lo fue para los oyentes de su tiempo y lo sigue siendo para los de hoy. Un señor que se pase el día entero saliendo a solucionar el problema de los que están parados sin trabajo y que al final del día les pague mucho más de lo que merecen, no puede ser cualquier empresario, necesariamente tiene que ser el Padre Dios.

El ambiente social que conoció Jesús y el que tenemos hoy día, no se parecen en nada a la comparación del reino que acabamos de escuchar. A los señores, a los dueños del mundo, solo les interesa multiplicar sus ganancias, no les importa el bienestar de sus trabajadores; no les importa la gente que no tiene trabajo ni si el salario que pagan será suficiente para que puedan vivir dignamente con su familia.

Jesús vino a instaurar el reino de Dios, que descansa sobre cuatro pilares fundamentales: la justicia, la verdad, la paz y el amor; tan pronto lo puso en marcha, lo dejó en nuestras manos para que le diéramos continuidad, Él esperaba que lo lleváramos según sus criterios, pero los seres humanos lo hemos ido haciendo a nuestra imagen y semejanza. Hemos construido una sociedad basada en la injusticia, donde los primeros siguen siendo los primeros, y los últimos ya ni siquiera son últimos, se han vuelto invisibles o inexistentes.

El papa Francisco, con su claro conocimiento del proyecto de Jesús, nos viene pidiendo que aprendamos a ver el mundo como un todo; quiere que lo veamos como nuestra **casa común**, y que todos los seres humanos empujemos en la misma dirección, buscando el bien de todos. Pero al parecer, tampoco estamos dispuestos a hacer caso de sus consejos, y aquí sigue cada cual empujando en la dirección que más convenga a sus mezquinos intereses, generando una insalvable brecha entre ricos y pobres, y dando lugar al reino de la injusticia, al reino del dios dinero.

El papel de los cristianos es fundamental en el mundo de hoy. Somos nosotros, los seguidores de Jesús, los que tenemos ahora la responsabilidad de hacer visible el reino de Dios en nuestra sociedad. A pesar de sentirnos pequeños, a pesar de ser una pequeña luz en medio de la oscuridad, tenemos toda la fuerza de Jesús para hacer que su reino de amor, de paz, de justicia y de verdad, se note en el mundo.

El reino de Dios se construye desde lo pequeño, aunque parezca contradictorio, su fuerza está en los pobres, en los sencillos y humildes; así le pareció bien a nuestro Padre celestial, que tiene libertad para hacer lo quiera en sus asuntos. Entonces, somos nosotros los



primeros que debemos dejar de poner nuestra confianza en el dios poder y en el dios dinero, para ponerla en nuestros hermanos, especialmente en aquellos que ya no cuentan para este modelo de sociedad, pero que nos llevan la delantera en la construcción del modelo de Dios. Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la confianza puesta en la misericordia y en el amor de Dios, le presentamos nuestra oración:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que ayudemos a todas las personas a buscar la paz y el perdón que vienen de Dios. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que dejemos de lado lo que nos aparta de Dios y vivamos consecuentemente nuestra fe. Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Para que más que las apariencias valoremos en las personas su dignidad de hijas de Dios salvadas por Jesucristo. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



4.- Por nuestra comunidad parroquial: para que todos nos sintamos implicados en la tarea de llevar el Evangelio a nuestros ambientes y de anunciar con nuestra vida que tenemos caridad con todos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Acoge, Señor, nuestra oración que quiere ser humilde y sincera. Te damos gracias porque podemos participar en esta celebración y hacer del domingo el “Día del Señor”. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al terminar esta celebración te damos gracias, Señor, por lo que somos y tenemos y especialmente por Jesucristo, tu Hijo, el único camino que nos conduce hasta ti. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Rezar ahora el Ave María a la Virgen nos une con todas las personas que rezan esta misma oración. Digamos juntos: *Dios te salve, María...*

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.